




---

 PORTADA
 

---

 INFORMACIÓN GENERAL
 

---

 CONSEJO EDITORIAL
 

---

 ENVÍO DE ORIGINALES
 

---

 NÚMEROS ANTERIORES
 

---

 INDEXACIÓN BASES DE DATOS
 

---

 CREATIVE COMMONS
 

---

 BÚSQUEDAS
 

---

 CONTACTO
 

---

 Google DENTRO DE C&S
 

---

OK




---

 Reseña /

Irving CRESPI

El proceso de opinión pública. Cómo habla la gente.

*Ariel, Barcelona, 2000, 235 pp.*


---

Con el aval de haber sido presidente de la Asociación Americana y Mundial para el estudio de la opinión pública (AAPOR y WAPOR, respectivamente), el profesor Crespi aborda la opinión pública en el libro que reseñamos como un proceso a través de consideraciones psicológicas, sociológicas y políticas. El autor coincide con Price en el hecho de entender al fenómeno en cuestión, esencialmente, como un acto comunicativo.

Crespi plantea un modelo que consta de tres dimensiones: fenómenos de nivel individual, fenómenos colectivos y fenómenos políticos, los que a su vez se asocian con los correspondientes subprocesos de transacciones entre los individuos y sus ambientes, comunicación entre los individuos y las colectividades que les acogen y la legitimación política de la fuerza colectiva emergente.

Dos preguntas son la clave para sumergirse en la obra: ¿qué es la opinión pública? y ¿cómo podemos comprenderla mejor? A partir de ahí comienza a hilvanar una serie de elementos, entre los que destaca la necesidad de una definición, la idea de un proceso multidimensional, el conocimiento común, la importancia y roles de la opinión individual y colectiva, las opiniones y actitudes, el proceso del cambio de opinión y actitud, el rol de los medios de comunicación, la opinión colectiva como fuerza social, etc.

El autor dedica una especial atención a los efectos de la tecnología de la comunicación en la opinión pública. Aquí, Crespi se hace eco de una corriente de pensamiento que consigna que en el nivel de impacto de las nuevas tecnologías es decisiva la interacción entre los factores tecnológicos y los institucionales, especialmente los contextos históricos. En otras palabras, asume un enfoque no determinista, sino situacional.

También tienen relevancia las consideraciones que hace de la opinión pública en sociedades no democráticas, por un lado, y en las democráticas, por otro. En las primeras caracteriza y describe a los gobiernos autoritarios y totalitarios, no para hacer una tipología comprensiva de los sistemas políticos, sino sólo en términos de la legitimidad que le conceden al proceso de opinión pública. En este punto, realiza una crítica ideológica a ambos sistemas, la que posteriormente se aquilata cuando trata el asunto con respecto a los gobiernos democráticos, dando así buena cuenta de las aguas que bebe.

Sin embargo, y a pesar de no entrar de lleno en las faltas y "manufacturaciones" de la opinión pública en los gobiernos democráticos, Crespi entiende que democracia y opinión pública son ideas relacionadas, pero no sinónimas; en donde la primera ha dado cuerpo y espacio para el nacimiento de la disciplina. En este punto el autor vuelve a plantear interrogantes que generan nuevas pirámides invertidas, que permiten seguir un camino ya trazado. Sendero que conduce a tres preguntas: ¿cuánta confianza puede y debe ser depositada en las capacidades del liderazgo de una colectividad? ¿Cómo se deberían unir los deseos del público al gobierno? y ¿Cuál debería ser el rol del público en el día a día del gobierno?

Asunto que intenta responder mediante la descripción y testimonio de dos posiciones opuestas: la de los elitistas – representados por Lippmann– y la de los populistas –por Gallup–, considerando también las ideas de Rousseau, Bryce y tantos otros. Por ejemplo, la postura elitista clásica considera que el desarrollo de políticas y programas debería ser dejado a representantes informados y responsables del pueblo, en otras palabras, la opinión colectiva no debería estar implicada en la política de toma de decisiones de un gobierno. En cambio, la visión populista confía en la filosofía democrática, tiene una fe infinita en la pureza práctica y moral de la opinión colectiva. Controversia que ni con el voto, valorado por ambas posturas, se da por resuelta la cuestión; puesto que sus diferencias provienen de razones de fondo. Algo así como estructuras psicológicas y discursivas contrarias.

Finalmente, el autor traduce sus ideas de la opinión pública a distintos escenarios ideológicos mediante ejemplos concretos de la investigación bajo los regímenes de Franco, de la URSS, de la Alemania comunista y los otros países del bloque Este. Así como en las democracias occidentales y los Estados Unidos, dando testimonio de la forma en que fueron y son usados los sondeos para satisfacer distintos intereses: académicos, comerciales, políticos, administrativos, etc.

En síntesis, una obra de gran utilidad práctica y teórica que aporta una propuesta para comprender la opinión pública como un proceso interactivo y multidimensional. Presenta, en cambio, algunos problemas semánticos o de traducción, como reiteraciones y cacofonías, que dificultan en ocasiones la comprensión de las ideas expuestas.

**Álvaro ELGUETA RUIZ**
[alvaroelgueta@uol.cl](mailto:alvaroelgueta@uol.cl)


---